

9 Septiembre 1859
LIB 3791 N° 1479

EL FERROCARRIL.

VIENNA, SEPTIEMBRE 9 DE 1859.

VIOLENTA NO ES PROGRESAR.

El gran error de los partidos que han opuesto a un gobierno la reforma, es el creer que pretenden gastar en su estancamiento del progreso. No hay un solo hombre, un solo círculo, una sola bandera que haga guerra a lo establecido que no se declare partidario del cambio a todo trance. Si arriba se ha sostenido la inmovilidad, los hábitos de la libertad, palidecen ante la mejora; una vez abjuro funda la felicidad social en lo propio que poco antes lo espantaba.

Esta contradicción, de que nuestra política ofrece recientes ejemplos, da de sí una verdad desconsoladora, y es que no es la fuerza lo que distingue a los partidos ni a los políticos que andan a las vueltas del poder. La reforma, el progreso, la felicidad de la nación se toman no como necesidades de vida y vigor social, sino como elementos como armas de combate. Si se trataba de las cosas en sí mismas, los milites y combates, cada día su armadura el caballero después de la refriega.

Tan cierto es esto, que cada partido no solo en Chile, sino en casi la América toda que ha subido al mando por el camino de la usurpación, solo ha procurado a la sociedad el desprecio, ha aumentado su malestar haciéndole concurrir un deseo, una esperanza, una aspiración de mas, que nunca había de ver realizada. Por eso no hay gobiernos más odiados de enemistades, de acerbizaciones y reas peligros que los que se han conquistado la dirección de la sociedad a fuerza de exageradas promesas.

Con la falta de nuestros partidos no puede ser de otro modo. Su primer trabajo es arrojar a las masas bajo su bandera. Para conseguirlo se las excita, se azuzan sus malas pasiones, se las pondrá a triste e injusticia de su situación, se anima su odio a cuanto se eleva, se las hace mirar en cada mandatario un enemigo, en cada lei una fuerza de su libertad, en el gobierno un foco permanente de conspiraciones contra su salud y felicidad. De esta suerte se las hace acariar una a la idea de su poder y sus derechos, y para nada se las recuerda sus deberes. En último resultado, se hace del pobre pueblo una verdadera España de Damocles siempre amenazado a que algo tiene, una arma de dos filos que en el momento menos esperado hiera al mismo que la sostiene, un inagotable arsenal de elementos de destrucción que el primer espectador político pueda usufructuar.

De esta manera en lugar de conseguirse emprender la santa obra de la regeneración del pueblo se le sume mas y mas en la ignorancia, se aumenta su miseria con la ociosidad, se reemplazan sus malos hábitos en las frazadas del odio y aun menos llevadero se le hacen los desaires que sufre de la fortuna abultados y recordados a cada hora, a cada momento.

Los riesgos que entónces corre la sociedad son grandes, pero es mayor que esos riesgos y mas lamentable que ellos, el desprecio, la animadversión en que cae la santa y noble causa del porvenir, engrandecimiento y mejora de esa fracción tan numerosa de los asociados cuanto olvidada por la suerte en el repartimiento de sus beneficios. Ya ni un solo indolente, ni un solo tímido, que por desgracia jamás dejan de estar en respetable minoría, mira sin recelo, sin marcado temor cuanto a ese fin propenda. En el ánimo de no pocos, rejuvenación, mejoramiento en la condición del pueblo, vale lo propio que un estudio esdrújulo emprendido contra el edificio social del presente.

Pero aparte de estos males existen otros no menos trascendentales que nos estravian completamente de la verdadera y única senda que se ofrece ancho y fácil a las sociedades para marchar hacia el progreso. Estos males son los que enjendra el predominio que en nuestras luchas políticas ejerce la pasión sobre la razón, la bayoneta sobre la discusión.

Todavía no se ha puesto un partido en campaña cuando ya empieza a conspirar. Todavía no ha dicho una palabra, no ha manifestado un deseo, apuntado una sola necesidad por satisfacer, una sola justicia que hacer, un solo mal que curar, un solo vicio que estirpar cuando ya truena contra lo constituido y acusa al poder de terco para oír los consejos de la opinión, de remiso para hacer el bien. En una palabra, entra en campaña clavando en el centro de sus reales una bandera roja declarando guerra a muerte al contrario.

No es nos diga que no: recórrase la historia de todos o casi todos los partidos de oposición que hemos tenido y se verá que estamos en la verdad. Indudablemente, poseemos un maravilloso talento para disputar y no discutir, para matarnos y no entendernos. Que los hombres de buena fe no se engañen, el camino que hasta ahora hemos ido llevando no puede conducir a la República sino a la ruina. Nada es mas natural. Supongamos que el Gobierno actual hubiera venido a tierra por obra y gracia de las monteras; supongamos mas, que hombres animados de sanas intenciones lo hubieran reemplazado en la dirección de la sociedad, ¿qué habrían hecho? Ante todas cosas tratar de volver a la nación a su situación normal, restituirle los elementos de revuelta en ese caso mas activos, mas efectivos, mas poderosos y terribles que ahora; desmenuzar no sin fin de ambiciones bastardas; en seguida, emprender la reforma.

¿En qué campos se espariría esta, atendido nuestro grado de cultura? Ni mas ni menos que en el que hoy lo hace. Principiaría por educar al pueblo para la libertad, fomentando la instrucción; por fomentar y proteger la agricultura, la industria y el comercio desarrollando el crédito, construyendo ferrocarriles y canales, mejorando los caminos, aumentando los telégrafos y los correos; por aumentar el bienestar de las masas proveyendo a la creación y aumento de hospitaes, de casas de huéspedes, de casas de reclusión y demas establecimientos de beneficencia y moralización; en fin, principiaría por preparar el campo social para el redimimiento de todo bien, de toda felicidad y todo progreso moralizando al pueblo por el bienestar y dignificándolo por la instrucción.

Cualquiera otra vía lo llevaría en línea recta a la anarquía. Esto no es una conjetura, no es una suposición caprichosa, no es sino un reconocimiento del poder de las leyes que presiden al desenvolvimiento social.

¿Qué iba a sacar el país de una completa reforma constitucional sin estar para ello preparado? Dar suelta a las malas pasiones, entregar a las masas a todas las seducciones de la especulación política, enervar las fuerzas de la autoridad sin aumentar ni en un ápice la fuerza de la moralidad ni del patriotismo. ¿O se cree que basta decir a una sociedad: se libre, sé moral, sé digna de la República para que esos bienes se consigan?

Lo que se lograría no sería otra cosa que poner a la sociedad en el disparador, obligándola a vivir en una atmósfera en que no querria ni podía hacer. ¿Se puede imaginar mas otros tiranías?

El progreso es la libertad; pero no la libertad impuesta sino adquirida, no la libertad a la fuerza, sino la libertad responsable. Tanto impuesta como adquirida no es un pueblo el arrebatario la libertad que pone en su competencia a un solo mas allá de su voluntad y de sus fuerzas. El despo-

lismo enerva y degrada, la anarquía despedaza y arruina.

Es necesario evitar ambos extremos. Ello se consigue fomentando y no precipitando jamás el desarrollo social. Debe a los pueblos instrucción, bienestar y moralidad; expórese con plena confianza que lo que ha de venir ha de ser la felicidad y progreso de la sociedad.

Las reformas prematuras van siempre a resultar en constantes revueltas. De las revueltas no sale sino atraso para las naciones. La nave del progreso solo corre el Ocean social empujada por los suaves vientos de la paz y el orden.

REVISTA DE EUROPA.

DE NUESTRO CORRESPONSAL DEL FERRO

Lima, agosto 28 de 1859.

SUMARIO.

LA PAZ.

Italia la península convulsa.—Los suizos en Nápoles ametrallados por los suizos.—Inglaterra, desconfianza y temores de invasión francesa.—Palabras de lord Lyndhurst en la tribuna.—Encuentro y alarma de la prensa.—Aumento propuesto para el ejército.—Aumento de contribuciones y derechos.—Mr. Cobden rehusa el ministerio.—Trazado nombrado en su lugar.—El cable interoceánico.—Despecho oficial de alegría mercantil por la paz.—Reserva de los parisienses, según el corresponsal del Times.—Alemania, victoria mision del príncipe de Windgratz, su fracaso y la revolución de Hungría han contribuido a la paz.—Convenciones entre Napoleón y Kossuth para la revolución de Hungría.—Proclama de Kossuth.—España, como según la noticia de la paz.—Proceso Colantes, cuando pelan los computadores, se dicen las verdades.—Intención y muerte de Sixto Cámara.—Portugal, muerte de la reina.—Suécia: muerte del rey demente.

ITALIA.

La paz de Villafranca ha decidido de los destinos de la península y fácil es comprender la aplicación que reinara en sus diferentes Estados después de tantas esperanzas concebidas. Los dados que se admitieron con tanto entusiasmo al pronunciamiento nacional, esperan cuantos el regreso de sus mandatos, los suizos (Toscana, Modena y Parma) ha tenido el mayor éxito y sus habitantes se han mostrado dignos de la libertad. Desgraciadamente solo la Lombardia ha tenido la felicidad de sustraerse al yugo de sus opresores. Pero toda la Italia está profundamente convulsa y la revolución fermenta en todas partes. En Nápoles se temía una revolución republicana y reinaba la mayor excitación. El 7 ocurrieron sucesos trágicos a consecuencia de haber dado el gobierno nombres e insignias napolitanas a los regimientos suizos. Algunos se sublevaron y fueron al palacio de Capodimonte gritando: Viva el rey Viva la Suiza! El rey les mandó irse; que de enterarse de sus pretensiones que esperasen su contestación en el campo de Marte. Al día siguiente les intimaron que rindiesen sus armas; pero ellos no quisieron hacerlo sino en el puerto donde se les embarcase para volverlos a su país, y entonces paso una escena horrible, digna solo de los anales sangrientos del Bajo Imperio. El rey mandó a los suizos que habían permanecido fieles que cañonearan a los rebeldes y aquellos ametrallaron a estos sin piedad, dejando en el campo 300, entre muertos y heridos. Qué horror!

A tiempo que el digno hijo de Bomba se daba tan repugnante espectáculo, la ciudad de Palermo se convulsa en favor de la causa italiana. El nuevo ministro Filangieri presentó su dimisión porque no se seguía la marcha liberal con que se le había balagado y solo consintió en continuar en el cargo cuando el rei le hubo hecho nuevas promesas que cumpliría sin duda tan bien como las anteriores. Todos los ministros extranjeros y con especialidad de Inglaterra reclaman reformas liberales y la constitución de 48. El rei se había refugiado en Nápoles como su padre en Caserta, buscando, como su padre, la protección de sus lazzaroni, y enteramente entregado a la influencia austriaca.

INGLATERRA.

El advenimiento de lord Palmerston al poder debía restablecer en concepto de todos, el entendimiento cordial entre Francia y la Gran Bretaña. Fundábanse para creerlo así no solo en que el antiguo ministro era partidario decidido de la alianza anglo-francesa, sino tambien en que abriga simpatías personales por Napoleón y en que su predecesor, lord Derby, había caído por favorecer con sus simpatías (y acaso con algo mas) a Austria. Estas esperanzas han salido fallidas, pues vuelven a renacer los celos, la desconfianza, y lo que es mas, los temores de una invasión armada. Así es que la alianza entre las dos grandes potencias atraviesa hoy una de las crisis mas terribles. Comienzan los ataques de la prensa y hasta en el seno del Parlamento se vierten conceptos injuriosos contra el emperador. Lord Lyndhurst pronunció en él un largo discurso manifestando la necesidad de estar pronto al combate, y ese discurso produjo un efecto inmenso. «Debemos, dijo, tener una flota suficiente para dominar en el Mediterráneo, pues sino todas nuestras fortalezas caerían inevitablemente en poder de la Francia, y el deseo del emperador Napoleón I de convertir el Mediterráneo en lago francés quedaría realizado. «Vuestras señorías suponen que se haya renunciado a esta idea? Ljos de eso, recuerdo muy bien que cuando el emperador actual, de quien no quiero hablar mas que en términos respetuosos, visitó el Mediterráneo de Francia llegó a Burdeos, declaró que el imperio es la paz; recuerdo, digo, que cuando llegó a Marsella y estando a punto de embarcarse para Tolón a bordo de una flota de buques de guerra, oyó aludir en su presencia a este voto de Bonaparte. ¿Lo repudió? No por cierto. Napoleón III lo acogió, lo adoptó en medio de los entusiastas vivas del auditorio reunido allí en esta ocasión. (Escuchad, escuchad.) Pero, permitíme que os lo diga, una vez que la Francia se apoderase del Mediterráneo, ¿cuál sería la inevitable consecuencia de esta supremacía? Podrá a su albedrío a cada momento coger de flanco a nuestra flota del canal, y podrá, en fin, atravesar el Océano, apoderarse una tras otra de nuestras colonias, barrer los mares de nuestros buques y aniquilar la fortuna de la Inglaterra. Es pues necesario, no solamente que tengamos una flota en el estrecho, tal cual la he descrito, sino una flota que nos ponga en estado completo de dominar completamente en el Mediterráneo.

«Si se me preguntase: ¿no tenéis confianza en las seguridades y en las cortesías del emperador Napoleón? A esto respondo que profeso un gran respeto hacia este alto personaje; pero que no entraré en ninguna explicación sobre el particular, y dejaré a cada noble lord que saque sus deducciones y forme su opinión. Diré, no obstante, por qué no descanso en el emperador Napoleón, y es, porque se encuentra en una de esas situaciones en que no puede hacerse gran caso de lo que uno mismo piensa. Es fatalmente el hombre de las circunstancias, y como consentiré en que la salvación del país dependa de tales eventualidades. Dirijid una mirada al otro lado del estrecho. Un ejército de 600,000 hombres, admirablemente organizado, superior a toda otra fuerza del mismo género en Europa, se encuentra a algunas horas de mar de nuestras costas. Este ejército es compuesto de tropas veteranas, de moralidad y entusiasmo, bien organizadas, acostumbradas a vencer, y de un jefe que no duda de su victoria. ¿Qué puede hacer el gobierno que se

pilo que lo combatais a os pongais en estado para resistirle en caso a

Lord Granville no es su sentimiento de que brasa en el Parlamento, menso en los corazos que causan grande irritación. Así todos i coro cantos de alarma cierta que aunque ellos meras víctimas del en conviene no estar desp los asusta es que si Napoleón, ellos (según podrían oponerle resistir como ha venido en Selastopol i Solfer consueva es que no h propelo para invadirle descontento en Francia en Italia por la inesp guerra, no menos que Europa contra el que i batidos. Elos ven p sorpresa, perjurio, dol nazados sérlamente, q vertido en un agitado vida se prolonga, debe rra de hostilidad i lo suio.

No es de extrañar, p no se haya ocupado s cuation del día i en i puesto del ejército i a un aumento consideral supu sto del año en cu presos para el ejército para la marina. Ahora para el ejército de ti para la marina 63 410, aumento de 18 603,722 un considerable refuerz milicias, marinos i buq i. El curso de los deba tanto el Gobierno con los partidos creen en la i en la necesidad de pr arrostrarlo. Tales alarm tan un aumento en los nes de libras i por co proporcional de la cot dicen ellos, por el bendi aliado como Napoleón i Todo esto decimos por mar sin motivos funda ciber del Echequier, proponer el aumento d fragar aquellos gastos aumentarían los derech i algunos suponen que cion de licores.

Estos grandes arma beligerante arrojó a M libsa de regreso de i aceptar la cartera de principios de economi fra no podían avenirse gastos. En consecuen en su lugar Mr. Milner reducido el gabinete a i Se hacían grandes es el cable interoceánico; de que el Gobierno gar do sobre un capital de reserba que la obra año.

La paz ha sido reci cierto despacho oficia Mas claro: los ingles stenten, i como compe ni comerciantes ni polí pronto, como se colije John Russell i de los ministros para propos pátula.

A pesar de que el c aguas del Támesis catal salud pública no era m permanecían en sus as la mañana.

La correspondencia sumamente interesante con las demas, pu cis de las victorias de i recibida con tanto rego i para comprobarla cor trascribe el siguiente ar riense:

«El Piemonte que lai chado en los campos d Francia, recibe la Lom capa del yugo del Aust las mas grandes capital italiane. El Papa, Presi ración, deberá a ese ai aumento de poder mora lizar en sus Estados re Santa Sede encontrará la mas segura garantía evadirá así toda intervei extranjeras. Los ducales en gobiernos regulares i cipcacion de toda influen labra, la Italia dejará de gráficos, para ser la esp la civilización i de la i sentido i la importancia Villafranca. Libertad a la a la Europa; constituye las pastores i satisficic En fin, el soberano que tanto fuerte para hacer bastante grande para ha

ALEMIA.

Después de la celebri de interes los proyectos las intrigas i propuestas Prusia, por lo cual nos de ella. La única que m ba influido en el ánimo celebrar la paz es la mis dizgrata. Esta fué mai a Berlín para solicitar mas aquel gabinete lo te i declaró que no a fensivo mientras la gu lia. El fracaso de estu cifraba su esperanza, sufridas en Magenta i S consiguiente i el temor Hungría determinaron a las armas. Pero, vuelvo do exponemos las causas causa de Villafranca.

Cuando supo el armis siano mandó suspender pos hacia el fin i sus pudieron ocultar su desj tantos preparativos, las fulas para nadal

Parece que la revol mui fundada, pues el 7 publicar las bases estipu i Kossuth, que, según él, i. «Que Napoleón cuerpo de ejército, armí lo que pudiese: 2.º Q. una proclama a la nacie ta seguida por otra de caso de que la Hungría del Austria, Francia se que le reconociese su albedrío de sus aliad aliente: 4.º Que el e intervei de Prusia i i